PRESENTACIÓN[1]

Los contextos insurreccionales siempre han atraído la atención de los historiadores, no solo por la ruptura de la monotonía de las fuentes y la explosión de información que proporcionan, sino por la esperanza de encontrar en ellos una expresión explícita de los deseos de los amotinados y amotinadas, que permanecerían enterrados bajo la apariencia del consenso durante los periodos de calma. Como sostiene Jean-Claude Caron, la insurrección constituye un «fenómeno de gran riqueza para comprender una sociedad en movimiento», «un observatorio de la relación entre violencia y política» pero también de la capacidad «para movilizar categorías de género, de edad o sociales».[2] Según el mismo autor, la insurrección es «un fenómeno histórico marcado por permanencias y rupturas en su naturaleza, sus lugares, sus actores, atravesando épocas y mostrando la apariencia de una larga cadena continua».[3] Esa cadena de continuidad, que insertaba las insurrecciones presentes en una legitimidad previa sancionada por la costumbre, no era algo «dado» por la sucesión recurrente de estallidos espasmódicos, sino una construcción de los protagonistas y de los testigos de la propia violencia.

[1] Este dossier es parte de las actividades del Grupo de Investigación de Referencia H02_20R "Politización y políticas del pasado en la España contemporánea" del Gobierno de Aragón y del proyecto PID2019-105071GB-I00 "La dimensión popular de la política en la Europa Meridional y América Latina, 1789-1889" financiado por MCIN/AEI /10.13039/501100011033

[2] Jean-Claude Caron, «Paris, capitale de l'insurrection», en Jean-Claude Caron (coord.), *Paris. L'insurrection capitale*, Ceyzèreu, Champ Vallon, 2014, p. 9.

[3] *Ibidem.*

DOSIER: *Zaragoza amotinada: protesta popular y politización urbana (siglos XVII-XX)*, Álvaro París e Ignacio García de Paso (coords.)
Jerónimo Zurita, 98. Primavera 2021: 11-14 ISSN 0214-0993

Explorar estas cuestiones a través del hecho insurreccional es el principal objetivo de este dosier, en el que se han reunido cinco artículos que abordan cinco episodios o procesos relacionados con la violencia popular en un marco cronológico amplio que abarca desde mediados del siglo XVII hasta mediados del XX. La escala adoptada para este análisis de la insurrección ha sido el espacio comprendido por la ciudad de Zaragoza y su provincia. La mayoría de los artículos se enmarcan en una «historia urbana de lo político», pero sin olvidar el medio rural, con el que la ciudad se encontraba en constante diálogo.[4] Con el fin de trazar el mapa humano y simbólico de lo que Sidney Tarrow y Charles Tilly denominaron la «política contenciosa» (*contentious politics*), hemos decidido centrar nuestra atención en los espacios, actores y los repertorios a través de los cuales se desarrolló la protesta popular en el espacio zaragozano.[5] La apuesta por la larga duración nos permitirá analizar las continuidades y rupturas, cuestionando la aparente dicotomía entre los repertorios de protesta «tradicionales» y «modernos».

En este sentido, el dosier invita a revisitar la línea divisoria trazada entre el motín o la insurrección «tradicional» y la «moderna». Con frecuencia, los historiadores han tratado de diferenciar entre los motines «conservadores» del Antiguo Régimen –que buscarían restablecer el equilibrio alterado sin cuestionar el orden social vigente– y las insurrecciones «modernas», que discutirían los fundamentos del poder y su carácter inmutable. Así entendida, la politización sería un proceso unidireccional, que dotaría de un programa –basado, por ejemplo, según la cosmovisión liberal en los principios del progreso y la soberanía nacional– a las formas de protesta «tradicionales». Según esta perspectiva teleológica, los objetivos particulares, cercanos e inmediatos de los motines del Antiguo Régimen habrían dejado paso a la dimensión modular, autónoma y nacional de las protestas modernas. La pervivencia de «viejos» repertorios de acción colectiva durante los siglos XIX y XX –como los motines de subsistencia y la justicia popular comunitaria– serían por lo tanto una reminiscencia del pasado o un envoltorio aparente que revestía objetivos plenamente modernos. El historiador debería ser así capaz de «separar el grano de la paja», distinguiendo los elementos premodernos y las pervivencias arcaizantes del pasado de los rasgos novedosos que apuntaban al futuro.

Sin embargo, al descender al análisis concreto de los episodios de protesta en la época contemporánea, los intentos por diferenciar

[4] Al respecto, véase Rubén Pallol Trigueros, «Deudas pendientes de la historia urbana en España», *Ayer*, 107/3 (2017), pp. 287-302, esp. 300-302.

[5] Para una versión actualizada y sintética del concepto de *contentious politics* y de las herramientas metodológicas diseñadas por ambos autores, vid. Charles Tilly y Sidney Tarrow, *Contentious Politics,* New York, Oxford University Press, 2015.

el motín de la huelga, las reivindicaciones laborales de las demandas comunitarias, los objetivos locales y particulares de los nacionales y abstractos, se desvelan en muchos casos como artificiales e infructuosos. El uso de etiquetas como «prepolítica» o «arcaica» para referirse a aquellas acciones que no encajan en la narrativa de la modernización debe ser descartado, como ya señaló Víctor Lucea Ayala también desde el caso aragonés.[6]

Dentro de los tres ejes mencionados para el análisis de la protesta –actores, espacios y repertorios–, la dimensión espacial de los movimientos sociales ha recibido en los últimos años una atención creciente por parte de los historiadores.[7] Concebido como un actor y no un mero escenario de la protesta, el espacio nos permite desentrañar las interacciones entre los lugares, los objetos, las prácticas sociales y la construcción de la memoria colectiva. En los cinco artículos que conforman el dosier, aparecen de manera persistente aquellos espacios que articulaban la vida cotidiana de los zaragozanos, sirviendo como punto de encuentro, intercambio y sociabilidad, como las plazas, las esquinas, las fuentes, las puertas o los mercados. Junto a ellos, encontramos aquellos lugares en los que se desplegaban los rituales de representación del poder o se establecía un contacto directo entre las autoridades y el vecindario, como fueron las plazas del Pilar y de la Seo, el palacio arzobispal, las casas consistoriales o la Audiencia. La plaza del mercado (que desempeñaba esta función desde la Edad Media antes de la construcción de un edificio cubierto a finales del siglo XIX), la plaza de San Francisco –luego de la Constitución, y actualmente de España–, o el Coso –auténtica arteria de la ciudad antigua– emergen a lo largo de los siglos como espacios disputados entre las autoridades y los amotinados, siendo escenario tanto de las protestas como de una represión que buscaba restablecer simbólicamente el control de la ciudad a través de una exhibición de fuerza en su nervio central. A lo largo del dosier, encontramos otros espacios que se convirtieron progresivamente en articuladores de la política, desde el café del siglo XIX hasta el campo de fútbol, representado en el último artículo a través del ejemplo de Tarazona.

En diálogo constante con estos espacios, nos encontramos con una variedad de actores que fueron capaces de combinar diferentes lenguajes y repertorios para perseguir objetivos concretos, movilizando legitimidades comunitarias, corporativas, barriales, naciona-

[6] Víctor Lucea Ayala, *El pueblo en movimiento. La protesta social en Aragón (1885-1917)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2009, p. 23.

[7] Beat Kümin (ed.), *Political space in pre-industrial Europe*, Farnham, Ashgate, 2009; Katrina Navickas, *Protest and the politics of space and place, 1789-1848*, Manchester, Manchester University Press, 2016. Sobre la categoría de espacio, Jerram, L. (2013), «Space: a useless category for historical analysis?», *History and Theory* 52: 400-419.

Jerónimo Zurita, 98. Primavera 2021: 11-14 issn 0214-0993

les, de clase y de género, para articular alianzas, recabar apoyos y desplegar estrategias efectivas adaptadas al contexto. Si el motín era percibido como una acción concertada y unánime de la comunidad, no era porque los valores de esta fuesen fijos e inmutables, sino porque los participantes sabían conjugar los discursos, identidades y rituales de protesta necesarios para dotar a su acción de un horizonte colectivo.

Los cinco artículos reunidos en este dosier son el resultado de la discusión iniciada durante el seminario de investigación *Zaragoza amotinada. Protesta popular y politización urbana (siglos XVII-XX)*, celebrado en la Universidad de Zaragoza el 28 de mayo de 2019 dentro del marco de los proyectos HAR2015-65991-P del Ministerio de Ciencia e Innovación y H02-17R del Gobierno de Aragón.[8] En el primero de ellos, centrado en la segunda mitad del siglo XVII, Juan Postigo Vidal pone el foco sobre dos episodios de violencia popular que tuvieron como víctimas a dos grupos conectados por su procedencia: los soldados valones acampados durante la guerra de Cataluña y los comerciantes franceses afincados en Zaragoza. Estas matanzas son enmarcadas por el autor en un contexto más amplio, el del turbulento continente europeo del siglo XVII. El segundo texto, de Álvaro París, se traslada a la segunda restauración de Fernando VII, un momento marcado por la represión contra los liberales durante el que se reclutó una milicia realista de carácter popular que desafió a las autoridades absolutistas. Una década más tarde arranca la cronología en la que se enmarca el tercer artículo, de Daniel Aquillué Domínguez, en el que se realiza un repaso a los espacios, símbolos y repertorios en torno a los que se fraguó la politización liberal de un sector importante de la sociedad zaragozana en época isabelina. En el cuarto artículo, Ignacio García de Paso se centra en la insurrección que tuvo lugar en enero de 1874 en la capital aragonesa como reacción al golpe de estado del general Pavía, una insurrección en la que quedó patente la centralidad de la milicia republicana como expresión de un proceso de intensa politización fruto de la experiencia del Sexenio. Cierra el dosier un estudio de Óscar López Acón centrado en dos motines que tuvieron lugar en la provincia de Zaragoza durante las décadas de la posguerra, ya en pleno siglo XX. Un estudio a través del cual es posible no solo poner en tela de juicio la aparente tranquilidad del campo español tras el trauma de la Guerra Civil, sino también trazar continuidades que remarcan el largo alcance de los repertorios analizados a través del dosier.

[8] Predecesores de los proyectos PID2019-105071GB-I00 y H02_20R y en los que se enmarca el presente dossier.